

MARTA Y MARÍA (Franz Jalics)

Jesús equipara las preocupaciones con la ebriedad. Es así como las sitúa al nivel de una enfermedad grave.

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con *juergas, borracheras y las preocupaciones de la vida*, y se os eche encima de repente aquel día» (Lc. 21,34).

En la parábola del sembrador, Jesús coloca las preocupaciones en la misma línea que la seducción de las riquezas:

«Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero *las preocupaciones de la vida* y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril» (Mt. 13, 22; Mc. 4,19).

Hay todavía otro *texto sobre las preocupaciones* que nos sitúa con mucha exactitud en torno a lo que Jesús quiere decir sobre el combate contra ellas y en qué medida pueden llegar a bloquear la relación personal con Él:

«Esta (Marta de Betania) tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano". Respondiendo, le dijo el Señor: "Marta, Marta, *andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria: María ha escogido la parte mejor, y no le será quitada*» (Lc. 10, 29-32).

Jesús relaciona aquí la preocupación por los trabajos domésticos y el amor contemplativo. En homilias y sermones sobre este texto he escuchado una y otra vez que ambas actitudes son importantes: trabajar y ser contemplativo. Pero Jesús dijo otra cosa: sólo una es necesaria. Lo elegido por María es mejor; censura a Marta, que, por sus preocupaciones y afanes, se pierde la posibilidad de estar junto a Él. Más claro no podría haberse expresado. De este texto surge la duda sobre si Jesús quiere conducirnos a la pura contemplación, centrada en Él.

Resulta indiscutible que las actividades aquí, en la tierra, comportan preocupaciones; y ello porque para alcanzar una meta tengo que pensar, planificar, colocarme objetivos, elegir medios para alcanzarlos, distinguir, decidir, tomar resoluciones, ejecutarlas y revisarlas.

Sólo en la contemplación pura desaparecen esas preocupaciones. Si Jesús nos pide que nos desprendamos de todas nuestras preocupaciones, lo que nos está pidiendo es que al menos por tiempos breves regresemos a la contemplación pura. Aquí se excluyen por completo pensamientos, planificaciones, afectos, aversiones y todo tipo de actividades. No se trata de dejar de ser activos, claro; se trata tan sólo de dedicar tiempos significativos a contemplar pura y exclusivamente a Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

¿Cuánto hay en tu vida de Marta y cuánto de María? ¿Cuánto dedicas al trabajo doméstico y cuánto a la contemplación?

¿Cuánto tiempo diario dedicas a la meditación? ¿Cuál es tu actitud normalmente a la hora de comenzarla y cuál cuando la terminas?